



RESISTENCIA PATRIÓTICA EUROPEA

Por una Europa de los pueblos-naciones y de las patrias,
una Europa de la ciencia, el arte y la cultura,
una Europa del desarrollo económico, industrial y social,
una Europa de la paz y la solidaridad entre los pueblos

Hoy en día la contradicción fundamental estriba en la antítesis entre el conjunto de los pueblos de Europa y las fuerzas que representan y persiguen el predominio mundial de la Gobernanza Global, cuyo núcleo está constituido por una serie de bancos monstruosos, como Rockefeller-Rothschild y Goldman Sachs, con sucursales como el Deutsche Bank y el “Banco de Europa”, con el Club Bilderberg como “portavoz del gobierno” (con Henry Kissinger como presidente) y el FMI y la Organización Mundial del Comercio como satélites y órganos como, por ejemplo, la Escuela de Chicago (Milton Friedman). [cf. las revelaciones de Naomi Klein en su libro “La doctrina del shock”].

La meta de este totalitarismo de nuevo cuño es la globalización, es decir, la construcción de una nueva sociedad de tipo desconocido sobre las ruinas de los Estados-pueblos-naciones mediante la creación de un nuevo tipo de ciudadano, sometido y dócil frente a los planes e intenciones de la Gobernanza Global, que es controlada y dirigida por los intereses de los grandes consorcios y los bancos internacionales y está a su servicio.

*

El mundo político actual de los Estados europeos está dividido en dos partes: aquellos que conocen la nueva realidad y se ponen conscientemente al servicio de la nueva Gobernanza Global y aquellos otros que desconocen la nueva realidad y cooperan en la actividad política con los primeros, los funcionarios conscientes del nuevo totalitarismo, aunque sea en forma de oposición. De este modo las direcciones políticas actuales de todos los partidos, sean de derechas, centro o izquierdas, ecologistas, etc., viajan en el mismo tren del poder político, que avanza sobre las vías que controla la Gobernanza Global y que conducen a la muerte de los “pueblos-naciones” y a su sustitución por la creación de una nueva sociedad internacional totalmente sometida a los intereses y al dictado de la Gobernanza Global.

Por eso los Parlamentos actuales, que se encuentran en estos momentos bajo el control del FMI y de la Europa de los bancos, se han transformado en órganos del nuevo totalitarismo, no existiendo por tanto ninguna posibilidad de resistencia a través de esos sistemas de poder. Las fuerzas que quieren oponer resistencia bajo estas nuevas condiciones tienen que convertir en eje de su actuación su presencia física en medio del pueblo.

Las experiencias de mi país con la presencia de la troika en los dos últimos años y medio nos llevan a la convicción de que el control de la economía y del gobierno por parte de extraños nos impone las condiciones de una ocupación extranjera. Por esta causa la resistencia del pueblo debe adoptar formas de lucha de liberación. Nuestra arma es la resistencia activa del pueblo unido. Por consiguiente, la unidad patriótica del pueblo es la clave. Al verse afectado el pueblo en su conjunto, eso significa que la forma de unidad debe trascender las diferencias de clase, ideológicas y políticas existentes: es decir, debe ser nacional-patriótica.

Si un pueblo no opone todas sus fuerzas sin excepción al torbellino de las fuerzas de la globalización, está perdido.

Porque el ataque que tiene por arma el dinero es mucho más violento y eficiente que cualquier forma de violencia policial o militar. Es la agresión contra el ciudadano en su totalidad. No solo contra su integridad física sino también contra la integridad de su espíritu y de su alma. De modo similar a los experimentos de Cameron que describe Naomi Klein, en los que con 50 electrochoques borraba la memoria del cerebro, o sea, la personalidad. El dinero borra la individualidad y la personalidad del ciudadano a través del choque del desempleo, la depauperación y el miedo y destruye el tejido social que constituye la forma y el contenido del Estado-pueblo-nación.

Por tanto, es necesario que cada pueblo logre movilizar la totalidad de las fuerzas a su disposición: tradición, historia, ciencia, arte, cultura, riqueza nacional y potencial de desarrollo. Así es como el movimiento nacional-patriótico puede ejercer resistencia desde una posición de fuerza, aislar a las fuerzas que alimentan o persisten en ignorar el peligro que supone el nuevo totalitarismo, profundizar la unificación del pueblo y llevar a niveles cada vez más elevados de fortaleza y determinación, fortaleciendo a la par el modelo de una nueva sociedad en el marco de una patria completamente liberada.

La creación de un Frente Común de Resistencia de los Pueblos de Europa llevaría naturalmente a la derrota total de las fuerzas de invasión destructivas y a la creación de una Europa de los pueblos, de la paz y del progreso. Su fuerza y su irradiación serían tales que podría desempeñar un papel líder a nivel internacional.

Atenas, septiembre de 2012

Mikis Theodorakis